



La formación inicial del profesorado en el *habitus* capitalista

La investigación realizada por el Grupo Educación, Ciudadanía, Inclusión, Igualdad e Interculturalidad, de la Universidad de León, revisa los valores transmitidos en la formación inicial del profesorado. Entre sus conclusiones destaca que se tiende a reproducir el discurso dominante, marcado por el imaginario económico, social y mental del capitalismo, dejando al margen una visión crítica del pensamiento único.

ENRIQUE JAVIER DÍEZ GUTIÉRREZ, JUAN RAMÓN RODRÍGUEZ
FERNÁNDEZ Y BENJAMÍN MALLO RODRÍGUEZ

Universidad de León.

Correo-e: ejdieg@unileon.es; jrodrf@unileon.es; benjamallo@hotmail.com

La sociedad encomienda a la Universidad una doble tarea. Por un lado, debe formar en una serie de valores declarados formalmente, tales como libertad, justicia, respeto, igualdad, solidaridad, etc., que deberían servir para que los estudiantes se desarrollaran plenamente y se incardinaran en la sociedad para contribuir, con su esfuerzo y pasión, a mejorarla, a hacer un mundo más justo y mejor para toda la sociedad. Y, por otro lado,

debe preparar a los estudiantes para que opten al mercado laboral, como profesionales. A un mercado socialmente marcado por valores y actitudes como la competitividad, el afán de lucro o la búsqueda del interés propio, que contrastan completamente con los que los estudiantes deberían desarrollar. El problema surge cuando el alumnado universitario pretende tener "éxito social" y tiene que decidir qué tipo de valores elige, pues si pre-

tende vivir éticamente y con justicia, difícilmente podrá triunfar en el modelo social actual regido por el capitalismo y sus valores. Serán “perdedores en la sociedad”, tal y como apunta Santos Guerra (2010).

Esta contradicción afecta también profundamente a los estudiantes de las facultades de Educación, que se forman como futuros profesionales en este campo. Porque los valores y actitudes de los que se impregnen en su formación académica inicial influirán posteriormente en su práctica profesional como maestros y maestras, y a su vez, en los valores y actitudes del alumnado al que formen. El acto educativo no es neutral. Transmite no solo contenidos, sino también actitudes y valores. Y contribuye a construir un determinado *habitus*, y una forma concreta de concebir la realidad, así como lo que acabamos considerando “normalidad” en el imaginario colectivo.

Valores y actitudes en la Facultad de Educación

De ahí que, desde el Grupo Educación, Ciudadanía, Inclusión, Igualdad e Interculturalidad (un equipo mixto de profesorado y alumnado), de la Facultad de Educación de la Universidad de León, hayamos iniciado un proceso de investigación para indagar en los valores que se transmiten, no siempre de forma expresa, en la formación inicial del profesorado, en la Educación Superior. Para ello se ha utilizado como estrategia de investigación el análisis crítico del discurso (ACD) (Van Dijk, 2009), por cuanto se trata de una perspectiva interdisciplinar que permite un estudio integrado del mismo y establecer cómo, a través de él, se legitiman unos valores y se mantiene o cuestiona el orden social dominante. El ACD se ha aplicado a discursos registrados, a partir de entrevistas en profundidad y de grupos de discusión con profesorado y alumnado universitario, cuyos resultados se han triangulado con las aportaciones obtenidas del análisis de las guías docentes elaboradas por el profesorado y los cuestionarios aplicados, con el fin de comprender los nexos entre los distintos discursos hegemónicos, las ideas interiorizadas y naturalizadas y las incoherencias entre los diferentes enfoques.

La formación inicial del profesorado está profundamente influida por los valores y actitudes que los docentes universitarios les transmiten a lo largo de su proceso formativo, y que se plasman y manifiestan en la selección que estos hacen de los contenidos, las metodologías de enseñanza que utilizan y la cultura docente que proponen, los procedimientos que se potencian en el aprendizaje del alumnado, las normas y relaciones que rigen la comunidad educativa universitaria, las prácticas profesionales del propio profesorado universitario que los forma y la internalización de la cultura de la sociedad en que se enmarcan los centros de Educación Superior.

Estamos hablando de valores que van a mediar intensamente en su futura labor profesional como educadores y en su concepción de lo que es o debería ser la educación, lo cual constituye una cuestión clave que deberá ser abordada por aquellas estrategias de formación del profesorado que pretendan una transformación de sus prácticas en una dirección crítico-emancipatoria.

Si tuviéramos que sintetizar brevemente los resultados obtenidos en esta investigación, destacaríamos la percepción que el alumnado universitario tiene de estar siendo formado fundamentalmente en principios y valores “pragmáticos” de adaptación al mercado, y en la asunción de los valores que conlleva ese en-

foque. Porque, aunque en las guías docentes se plasman los valores recogidos en las declaraciones de derechos humanos, y los discursos oficiales que se repiten en los diferentes actos académicos insisten en estos valores, parece que la formación real, el currículo real de la formación universitaria, pasa por prácticas, metodologías, prioridades y propuestas que poco tienen que ver con ellos, y cada vez más con el modelo que el capitalismo exige de adaptación a sus principios y filosofía: competir, ser el primero, aprovechar la oportunidad, someterse y adaptarse flexiblemente al poder constituido, asumir la desigualdad, excluir la diferencia, controlar la disidencia, tolerar la indiferencia ante la injusticia. Valores que plasman ese espíritu del capitalismo. De ahí lo que Tenti Fanfani (2003) denunciaba al afirmar que la formación universitaria se está convirtiendo en un campo de formación en el *habitus* capitalista.

Lo sorprendente ha sido observar, en esta investigación, cómo se dan dos discursos paralelos y completamente separados, e incluso en ocasiones radicalmente enfrentados, entre la percepción de los estudiantes y la valoración de una buena parte del profesorado universitario respecto a sus propias prácticas y a los valores que se transmiten en dicha formación inicial universitaria. El profesorado que imparte docencia en la Universidad manifiesta que, en todo caso, trata de inculcar valores de solidaridad, cooperación, comprensión, autoestima, crítica, etc. Sin embargo, el alumnado declara que lo que realmente percibe es que, excepto algún caso excepcional, la mayoría del profesorado y la propia institución académica incitan a asumir y asimilar intensamente valores de competitividad, insolidaridad, conformismo, docilidad y sumisión acrítica, tolerancia ante la injusticia, búsqueda del oportunismo, individualismo, etc., aunque no sea de una forma consciente y explícita.

Mayoritariamente, el profesorado entrevistado declara que no tiende a explicitar discursos sobre valores de forma frecuente. Por eso afirma estar, al menos inicialmente, al margen de esa socialización, proclamando lo que consideramos una “falsa neutralidad” técnica, que en los grupos de discusión, donde se ha profundizado el debate y la reflexión sobre el tema, se ha revelado imposible. En estos grupos de discusión el propio profesorado participante, de diferentes áreas y campos académicos, ha terminado reconociendo que el currículo, la organización, la metodología, incluso las prácticas académicas y de investigación o las políticas educativas que las enmarcan, construyen una red en sintonía con el sistema social imperante. Reconocen que efectivamente, lo queramos o no, “la Universidad contribuye a ‘civilizar’, inculcando en los estudiantes un *habitus* determinado: el *habitus* capitalista”. De hecho, constatan que se ha ido configurando así un consenso de “sentido común” alrededor de ciertos temas básicos de la economía, la convivencia, la sociedad y la política, que se ha construido con la colaboración de la propia Universidad o, al menos, su silencio cómplice. Temas que se enmarcan en un modelo de lo que podríamos denominar el pensamiento único (Chomsky y Ramonet, 1995), que ha invadido prácticamente todas las esferas de la Enseñanza Superior. No solo de la docencia, sino de las propias prácticas profesionales e incluso de la gestión universitaria, marcadas ya por una concepción mercantil y economicista en el marco de una orientación profundamente neoliberal. Hemos constatado que el profesorado universitario que imparte formación en las facultades de Educación se muestra muy reticente a analizar sus propias prácticas profesionales, desde el punto de vista de los valores y actitudes

que transmite y contribuye a consolidar. Tiende a afirmar que los contenidos, procedimientos, técnicas y estrategias que transmite, de cara a la formación inicial del futuro profesorado, tratan de ser "asépticos" y esencialmente "técnicos" para prepararlos para el ejercicio de su futura profesión docente, como si esta estuviera exenta de elecciones éticas y de dilemas morales, sea en el campo que sea. De hecho, el profesorado universitario relata que tiende a presentar los contenidos y procedimientos, las habilidades y competencias, como si fueran cuestiones "objetivas" y puramente "neutrales", se trate de la energía nuclear, los alimentos transgénicos, los derechos legales de las personas extranjeras, el trato a los animales, la capa de ozono, la educación infantil o el deporte de élite. Las cuestiones que implican valores y opciones éticas suelen ser obviadas o, cuando menos, se pasa de puntillas sobre ellas, como cuestiones menores y no suficientemente importantes como para dedicarles espacios y tiempos académicos relevantes dentro de lo que ellos llaman el "espacio universitario". Es más, tanto el profesorado como los propios estudiantes manifiestan que "esto" no es materia de evaluación, por lo que se consideran cuestiones en todo caso colaterales y muy marginales, respecto a lo que realmente importa aprender en la carrera académica.

Estos resultados nos remiten a los discursos liberales en educación (Cascante Fernández, 2009). Este tipo de discursos entienden la Universidad como "torre de marfil", fundamentalmente encargada de transmitir el saber procedente de la cultura académica culta. Se trata de contenidos cuya selección y determinación vienen ya legitimadas por el ámbito científico. Son parte del canon académico, del "sentido común" universitario, se consideran como saberes técnicos y "científicos", y por tanto su transmisión no debe ser contaminada por cuestiones sociales, políticas o ideológicas que los desvirtúen o los cuestionen.

A medida que la faceta neoliberal de este discurso liberal es más hegemónica y está más interiorizada por el conjunto de la comunidad universitaria, se acentúa la presión para que la Universidad se aproxime al mundo económico y mercantil. Desde este punto de vista, la calidad y efectividad universitaria se ven influidas poderosamente por la orientación de la docencia hacia el modelo por competencias profesionales demandadas por el mercado laboral. Así, en este discurso neoliberalizado sobre la Educación Superior, tanto el profesorado como el alumnado asumen y normalizan acríticamente los principios del capital humano, en los que la educación pasa a ser vista como un objeto de consumo individual cuya calidad es valorada por su supuesto valor de cambio en el mercado laboral. La reflexión sobre temas sociales controvertibles, el cuestionamiento de la realidad, la búsqueda de mayores niveles de justicia social o la promoción del pensamiento alternativo quedan relegados a un segundo plano frente a valores que elevan la competitividad, el individualismo, el consumismo y la ganancia económica a patrones referentes del éxito social.

Vivimos en sociedades tremendamente desiguales, especialmente para sectores cada vez más amplios de población. Con la globalización neoliberal, se hace más urgente y pasa a primer plano la necesidad de examinar, criticar y explicar el sistema de valores que subyacen a las acciones formativas en la Educación Superior. Si no hay estrategias en la formación universitaria orientadas al fortalecimiento y la renovación de consensos acerca de los valores comunes aceptables para posibilitar la convivencia desde el respeto hacia la diferencia y la diversidad, crecerán

fácilmente en las futuras generaciones, como ya se está detectando en las sociedades europeas, la intolerancia, la discriminación, las comunidades paralelas, la violación de derechos fundamentales, la pérdida de libertades democráticas, el rechazo a lo extraño; en definitiva, la quiebra del proyecto de convivencia y cohesión social.

Diversidad, rigor, discusión y diálogo

La Universidad se ha querido entender, no como torre de marfil o empresa técnica, sino como un espacio de reflexión y pensamiento crítico, abierto a la diversidad de perspectivas y formas de conocer el mundo, riguroso en la búsqueda del conocimiento contrastado y acostumbrado a la discusión y al diálogo. Sin duda, todos ellos deberían ser valores que inspiraran la enseñanza y formaran parte de la experiencia de aprendizaje vital y profesional de los futuros profesionales de la educación. Por eso, se considera que, ya que es inevitable que la Universidad transmita un currículo oculto, entendiendo por tal aquel aprendizaje de valores e ideología que es incorporado por los estudiantes, aunque dichos aspectos no figuren en el currículo oficial o las guías docentes de las materias que se imparten, nuestra Universidad debería dedicar esfuerzos, mecanismos y recursos a replantearse cuál es el currículo que está transmitiendo a las futuras generaciones y si este ayuda a mantener un sistema injusto o ayuda a cambiarlo, contribuyendo a construir una sociedad más justa y mejor.

Por todo ello, se hace más necesario que nunca "repolitizar" el ámbito de la formación inicial del profesorado, introduciendo en la institución universitaria debates y contenidos sociopolíticos que vayan quebrando la idea de falsa neutralidad técnica del sistema formativo de Educación Superior. En este sentido adquiere una importancia fundamental desarrollar un currículo universitario en la formación inicial del profesorado cuyos contenidos también ayuden a desvelar los auténticos mecanismos económicos, sociales, políticos e ideológicos del poder (Cascante Fernández, 1997).

para saber más

- ▶ Cascante Fernández, César (1997). "Neoliberalismo y educación (el futuro que ya está presente, que nos preparan)", en *Utopías*, n.º 172, pp. 15-36.
- (2009). "¿Refundar Bolonia? Un análisis político de los discursos sobre el proceso de creación del espacio europeo de educación superior", en *Revista Española de Educación Comparada*, n.º 15, pp. 131-161.
- ▶ Chomsky, Noam y Ramonet, Ignacio (1995). *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de medios*. Barcelona: Icaria.
- ▶ Santos Guerra, Miguel Ángel (2010). "Una pretensión problemática: educar para los valores y preparar para la vida", en *Revista de Educación*, n.º 351, pp. 23-47.
- ▶ Tenti Fanfani, Emilio (2003). "La escuela y los modos de producción de la hegemonía", en *Propuesta Educativa. Revista de Educación FLACSO*, n.º 26.
- ▶ Van Dijk, Teun A. (2009). *Discurso y Poder*. Barcelona: Gedisa.

Para saber más

Muchas son las voces críticas que se alzan contra las políticas neoliberales y conservadoras que quieren convertir la educación en un bien de consumo más. Los autores de los textos y el blog referenciados analizan, desde ámbitos muy diversos, las consecuencias de la involución social que se deriva de dichas políticas.

Libros y artículos

Autoría compartida (2013). "Formas de resistencia y modos de educación", en *Con-ciencia Social*, n.º 17.

Javier Gurpegui y Juan Mainer analizan las resistencias ante la crisis que experimenta la escuela: crisis por la deriva mercantilista y privatizadora de las políticas educativas, pero también por el modelo reproductivo y de domesticación del proyecto tecnocrático de escolarización de la escuela de masas. Vuelven a reivindicar el pensamiento crítico y la educación como esfera pública y espacio abierto a los conflictos sociales que demandan resistencia, de la mano de Antonio Nóvoa y Henry Giroux, para hacer frente al pasado de la institución escolar, el primero, y a la actual crisis económica de "capitalismo de casino", el segundo. Se añade a esta crítica Nico Hirtt, que desmonta las teorías del "capital humano" y de la competitividad en la educación, como creadoras de empleo, concluyendo que sirven a la creación de trabajadores y trabajadoras adaptados por medio de la privación de cultura.

Brieva, Miguel (2012). *Memorias de la Tierra*. Madrid: Mondadori.

Se trata de un recurso educativo de gran valor. A través del cómic, Brieva revisa con crudeza los absurdos e insostenibles hábitos de la humanidad, que condicionan nuestro modelo cultural. El lenguaje visual y el humor constituyen una buena vía de entrada para la reflexión sobre ecología y la realidad

que habitamos. El libro termina con una parte dedicada al pensamiento alternativo y a la cultura de la sostenibilidad.

Cembranos, Fernando; Herrero, Yayo y Pascual, Marta (coords.) (2007). *Educación y ecología. El currículum oculto anti-ecológico de los libros de texto*. Madrid: Popular.

Este libro es el resultado de una investigación, realizada por Ecologistas en Acción, que explora los elementos que apuntalan la insostenibilidad y que se encuentran presentes en los libros de texto. El análisis se efectuó a partir de los textos de sexto de Primaria y primero de Bachillerato de todas las asignaturas y de varias de las principales editoriales.

Cascante Fernández, César (1997). "Neoliberalismo y educación (el futuro que ya está presente, que nos preparan)", en *Utopías*, n.º 172, pp. 15-36.

El texto de César Cascante Fernández constituye una importante referencia para el análisis del discurso educativo desde una perspectiva contrahegemónica. Su rigor y claridad teórica a la hora de analizar los diversos efectos del neoliberalismo en el campo de la educación nos permiten repensar qué tipo de contenidos y qué tipo de educación estamos transmitiendo a las futuras generaciones. Cuestiona radicalmente la concepción de la escuela nacida del neoliberalismo y propone abrir un camino alternativo que presente nuevas posibilidades y alternativas para concebir otra sociedad y una escuela en permanente construcción.

ENRIQUE JAVIER DÍEZ GUTIÉRREZ
Profesor de la Universidad de León.
Correo-e: enrique.diez@unileon.es